

UN DECRETO DE 1548 PARA LA PROTECCIÓN DE MONUMENTOS

Federico Sescosse

Tras de haber sacrificado todos sus bienes para rescatar a su soberano y señor Francisco I, prisionero en Pavía, el mariscal y condestable de Francia, Anne, primer duque de Montmorency, recibió como recompensa de su rey el gobierno del país de Languedoc, en calidad de teniente general.

Este ilustre guerrero del siglo xvi, vencedor de Carlos V en Susa, derrotado por el emperador en San Quintín, perseguidor de los calvinistas al frente de los Guisas, vencido en Dreux por Condé, triunfador a su vez, de los ingleses, en Saint Dennis, herido, y muerto al fin al día siguiente de la batalla, tuvo en medio del horror y del ajetreo de la guerra, la grandeza de sobreponerse a la exultación de las victorias y a la depresión de las derrotas para dictar una de las más antiguas e insignes ordenanzas en pro de la preservación del legado monumental del hombre.

Al ver que la Arena, el Teatro, y la preciosa *Maison Carree* de la ciudad de Nimes —todas ellas ejemplos gloriosos del arte de la Roma Gala— sufrían las devastaciones de la ignorancia o de la codicia de sus contemporáneos, el prócer monta en cólera y promulga el decreto.

Y si ahora, en el siglo xx, aún pueden ser admirados estos monumentos, es porque Augusto, “restaurando ochenta y dos templos de los dioses de la Urbe, por decreto del senado romano”, el buen duque Ana, por gratitud del rey “Gran Maitre de France” y otros como él, se han desentendido de las angustias del diario bregar, han levantado la mano para marcar el alto a las ciegas fuerzas de la destrucción y han puesto su pecho y su coraje ante el hombre —eterno Saturno— que insensato devora insaciable a sus propios hijos.

Marius Vachon encontró este notable documento en los archivos de Thouars y lo transcribió en su libro *La Renaissance Française* de la siguiente manera:

Como en pasando por la dicha ciudad (Nimes) hemos visto bellos y grandes edificios de gran artificio y arquitectura hechos por los antiguos; del conocimiento de los cuales o de la mayor parte, el día de hoy no solamente se obtiene deleite sino mucha utilidad para el arte de

la Arquitectura, pues en ellos todas las proporciones de dicho arte son guardadas, observadas y enseñadas, y son asimismo el adorno de la dicha ciudad, del país de Languedoc y orgullo del Reino, y porque algunos vecinos de la dicha ciudad poseen casa cerca y alrededor de los dichos edificios antiguos, las cuales frecuentemente son edificadas de nuevo, para agrandarlas y acomodarlas a su beneficio particular, ellos así esconden, arruinan y demuelen las dichas antigüedades, de manera que en poco tiempo lo habrán hecho tan bien que todo será arruinado, destruido y gastado.

Nos, por estas causas, y deseando que tales cosas sean conservadas y guardadas en su integridad, mandamos y ordenamos y expresamente lo conminamos a no hacerlo so pena de ciertas y grandes penas que les serán aplicadas por el Rey a todos los poseedores de las dichas casas antiguas y a los otros quienes les incumba, de no construir, edificar o demoler las dichas antigüedades ni permitir que se haga ni se construyan ningunos edificios nuevos que puedan cubrir o esconder las dichas antigüedades de cualquier manera que sea, sin que previamente sean vistos y llamados los Oficiales del Rey (*Gens du Roi*) de la dicha ciudad para que hagan una visita y vean si es bueno, razonable y necesario el concederles permiso de hacerlo. Y si alguno contraviniera la dicha prohibición, vosotros procederéis como oficiales en su contra y en contra de aquellos a quienes también les incumba en razón, y veréis que se haga.

Y para que sea hecho os otorgamos poder, comisión y mandato especial por la presente, por virtud del poder que a nós ha sido dado por El Rey y mandamos y ordenamos a todos los Justicias, Oficiales y súbditos de dicho Señor que estén en el caso, lo obedezcan.

Es alentador el considerar que, después de cuatro siglos, los monumentos romanos de Nimes sobreviven, gracias a una disposición gubernamental que puso de relieve, ante los ojos de los franceses, su importancia. A veces una semilla produce en este campo flores de una perennidad increíblemente grande.